

Revista de Ciències Humanes

calp

Història

Nº 2

MONOGRÀFIC
**BANYS
DE LA
REINA**



Ajuntament de Calp

· Juny 2008 ·

**LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE Y LA
TRADICIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA
ILUSTRACIÓN VALENCIANA**

**EL VICUS ROMANO DE "BAÑOS DE LA REINA"
(CALPE, ALICANTE)**

**LES EMPREMTES DEL CRISTIANISME EN ELS
BANYS DE LA REINA DE CALP**

**LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LOS
PAVIMENTOS DE ÉPOCA ROMANA DE LOS
BAÑOS DE LA REINA**

**LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE: UN
YACIMIENTO ROMANO SUPERVIVIENTE QUE
DESAFÍA AL TIEMPO Y AL HOMBRE**

**ALLIUM SUBVILLOSUM:
UNA PLANTA A CONOCER**

**LA HISTORIA NO ESCRITA
DE LOS BAÑOS DE LA REINA**

· Institut d'Estudis Calpins





ÍNDEX

índex

LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE Y LA TRADICIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA ILUSTRACIÓN VALENCIANA

Lorenzo Abad Casal
Catedrático de Arqueología
Universidad de Alicante

EL VICUS ROMANO DE "BAÑOS DE LA REINA" (CALPE, ALICANTE)

Juan Manuel Abascal
Rosario Cebrián
Feliciano Sala

LES EMPRENTES DEL CRISTIANISME EN ELS BANYS DE LA REINA DE CALP

Ana Maria Ronda Femenia
Directora de les excavacions

LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LOS PAVIMENTOS DE ÉPOCA ROMANA DE LOS BAÑOS DE LA REINA

Trinidad Pasies Oviedo
Carolina Mai Cerovaz

LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE: UN YACIMIENTO ROMANO SUPERVIVIENTE QUE DESAFÍA AL TIEMPO Y AL HOMBRE

María Amparo González Martínez
Directora de Museos de Calpe

ALLIUM SUBVILLOSUM: UNA PLANTA A CONOCER

Manuel Miró
Biólogo municipal

LA HISTORIA NO ESCRITA DE LOS BAÑOS DE LA REINA

Andrés Ortolá Tomás



Imprime: Setiset
Edita: Ayto. de Calpe
Redacción: Institut d'Estudis Calpins
Copyright de los autores
ISSN 0000-0000
Depòsit Legal:

EL VICUS ROMANO DE "BAÑOS DE LA REINA" (CALPE, ALICANTE)

Juan Manuel Abascal
Rosario Cebrián
Feliciano Sala

1. Situación geográfica y antecedentes

El enclave romano de *Baños de la Reina*¹ ocupa una franja litoral situada entre el casco urbano de Calpe (Alicante) y su puerto, a los pies del Peñón de Ifach (Figura 1), sobre una formación caliza natural cubierta por arena de aporte eólico. Esta caliza convirtió desde la Antigüedad toda la zona en una gigantesca cantera, de la que subsisten las evidencias de extracción de sillares.

En la costa del enclave romano subsisten las balsas de una antigua piscifactoría relacionada con el consumo de pescado fresco y probablemente con la producción de salazones; estos depósitos, identificados popularmente como "Baños de la reina mora" (Figura 2), están relacionados con unas cercanas salinas.

El lugar ya fue descrito por Gaspar de Escolano en 1610² y más tarde por A. J. Cavanilles³ y A. de Laborde⁴. En fechas más recientes ha tenido un cierto eco bibliográfico⁵, ampliado por los trabajos referidos al cercano Peñón de Ifach, ocasionalmente relacionado con el *Hemerokopeion* citado por las fuentes antiguas⁶. En las últimas décadas hay que hacer mención de las excavaciones de J. Belda⁷, M. Pellicer⁸ en *Baños de la Reina* y de las diversas actuaciones en la falda del Peñón de Ifach, que dieron como resultado un buen conjunto de publicaciones⁹.

El estudio arqueológico del enclave se retomaría ya en la etapa 1986-1988¹⁰ y en una fase más duradera y regular hasta nuestros días (1993-1999 y 2004-2007), al objeto de incrementar el volumen de información disponible. El área excavada hasta ahora podría equivaler al 25 ó 30 % de la construida en la Antigüedad (Figura 3).

2. La organización del espacio

En *Baños de la Reina* hemos podido reconocer hasta ahora al menos tres viviendas de época romana, probablemente relacionadas entre sí pero de estructura independiente. A efectos de seguir un hilo descriptivo coherente, estas viviendas se han numerado de oriente a occidente, en función de su posición en el solar (Figura 3).

2.1. Vivienda 1

Es la mayor construcción del solar, con una superficie de unos 2.000 m²; está situada junto a la costa, sobre un nivel freático de agua dulce para abastecimiento mediante pozos, y desde ella se divisaba el mar, del que hoy le separa una duna litoral de aporte eólico entonces inexistente.

La edificación debió tener lugar a finales del siglo II y, más probablemente, a comienzos del siglo III d.C. El complejo es un espacio geométrico muy ordenado, cuyo centro es un gran patio circular con peristilo alrededor del cual se construyeron ocho estancias rectangulares y octogonales, que se ordenan como radios del patio. Toda la circulación por el interior del edificio se hace a través de una galería o deambulatorio cubierto.

Como en el resto de los edificios del solar, dispone de un acceso desde el norte, a salvo de los vientos de levante. Las siete estancias de la vivienda se organizan alrededor de un gran patio circular central de 22 metros de diámetro, en el que se pueden diferenciar un deambulatorio cubierto que cobija los umbrales de las estancias, y un espacio descubierto central, separados ambos por una columnata que servía para sostener el armazón de madera de la cubierta. El patio aseguraba la luz a las estancias perimetrales, que constituían la parte residencial de la vivienda.

El patio está pavimentado con un mosaico de teselas blancas y negras de pequeño tamaño, que contiene un diseño de anillos concéntricos adaptados a la forma del recinto; en el deambulatorio se reconocen cinco de estos anillos y otros ocho en el patio central, todos ellos con decoración vegetal y geométrica (Figura 4).

El emblema central debió ser policromo, y a él pertenece el elevado número de teselas de pasta vítrea allí descubiertas; en el espacio que ocupó este emblema se observan huellas de picado que indican que fue arrancado cuando aún estaba en uso la vivienda. Los motivos de esta mutilación son imprecisos, pero podríamos suponer que la escena de mitología pagana representada en aquel lugar no fuera apropiada para los moradores de la casa tras su probable cristianización en las últimas etapas de vida de la vivienda.

Todas las dependencias estaban pavimentadas en mármol; una de ellas, de planta rectangular y 30 m² de superficie, conserva un enlosado de mármol *cipollino* verde de la isla de Eubea (Figura 5); otra, de planta octogonal, con un pavimento de *opus sectile* en que se combinaban mármoles de

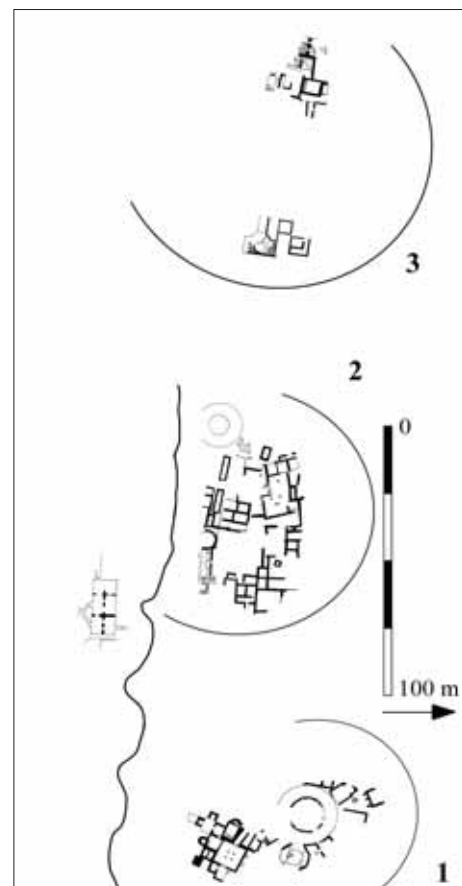


Figura 3. Plano general de las zonas excavadas en Baños de la Reina con indicación de la línea de costa por el sur.



Figura 2. Las balsas que dan nombre al lugar de Baños de la Reina en su estado actual.



Figura 4. Aspecto general del patio central de la vivienda n.º 1.



Figura 1. El Peñón de Ifach y la localidad de Calpe, desde el suroeste; la flecha blanca indica la ubicación de Baños de la Reina.

diferentes colores y procedencias (*Giallo antico* de Chemtou, *pórfido verde* del Peloponeso, *Greco scritto*, blanco del Proconeso y *Africano nero*) (Figura 6); una tercera tenía idéntico pavimento, pero con mayor variedad de mármoles (*Giallo antico*, *pórfido verde*, *pórfido rojo*, *greco scritto*, blanco del Proconeso y gris de Hipona) (Figura 6). Esta sala pudo ser el *triclinium* o comedor de la vivienda.

Todos los muros de la construcción se realizaron con un zócalo de piedra sobre el que crecen paredes de tapial. Las cubiertas son siempre a dos aguas, con tejas planas (*tegulae*) y curvas (*imbrices*) sostenidas por un armazón de madera.

La vivienda se mantuvo en uso a lo largo de los siglos III y IV d.C., atestigüándose en ese tiempo diversas reparaciones. La cerámica

hallada en el relleno del pozo nos permite datar su utilización hasta una fecha que debe estar entre 350 y 375 d.C. Todo parece indicar que a comienzos del siglo V d.C. se encontraba abandonada, según se deduce de los materiales cerámicos hallados en los niveles de derrumbe que colmatan las estancias.

La estructura del edificio recuerda a la de los conjuntos de Rabaçal, Palazzo Pignano y Valdetorres de Jarama¹¹, construcciones cuya vida comienza en el siglo IV d.C. El de *Baños de la Reina* parece anterior a ellos en más de una centuria y sólo responde tangencialmente a ese modelo bien conocido en otros conjuntos tardorromanos¹², al igual que ocurre con las estancias octogonales¹³.

Cuando la vivienda había perdido su función original pero con parte de la estructura aún en pie, en algún momento posterior a finales

del siglo IV d.C. y principios del siglo V d.C., el área estuvo ocupada por una necrópolis de inhumación, habiéndose documentado 22 tumbas de distintos tipos que van desde las de simples lajas de piedra caliza a las de téglulas reutilizadas.

Para quien labró aquellas sepulturas nada decía ya el mosaico central, pues fue picado para ganar profundidad en los enterramientos (Figura 7); tampoco hubo cuidado alguno en mantener limpia aquella zona de necrópolis, pues los restos de mosaico revueltos al excavar las tumbas quedaron amontonados junto a ellas y pasaron a formar parte de los niveles sobre los que siglos más tarde se cultivaría una viña.

Superada la etapa de necrópolis y perdido el recuerdo de los difuntos, se construyó un nuevo edificio en el solar. Esta vez sería rectangular y se cimentó sobre algunas sepulturas, que quedaron literalmente convertidas en piezas de muros. Esta construcción no debió tener lugar antes de finales del siglo VI d.C. y su uso está por determinar.



Figura 5. Lateral sur del deambulatorio de la vivienda 1 y vista superior de la estancia 3 en primer plano, con la huella de las tumbas cristianas sobre la misma.



Figura 7. Sepulturas en el deambulatorio, junto al umbral de la estancia 3 en la vivienda n.º 1.



Figura 6. Mosaico de opus sectile de la estancia 6 en la vivienda n.º 1.

2.2. Las termas de la vivienda 1 y su reutilización tardía

El edificio de las termas orientales presumiblemente estuvo en uso entre los siglos I y III d.C.¹⁴. A falta de una datación más concreta, esta cronología se fundamenta en el uso tardío que recibe el edificio, una vez perdida su función termal; este uso está bien fechado por los hallazgos de finales del siglo IV y comienzos del V d.C.¹⁵. En esta segunda fase del edificio, cuyos muros fueron aprovechados más tarde para construir tumbas de cista y en cuya descripción nos vamos a detener, se altera la función de las dependencias hasta impedir el normal funcionamiento de las dependencias termales (Figura 8).

Existe una cuarta fase en el solar, a la que corresponden unos muros de mampostería trabada con tierra y sin enlucir, de bastante mala factura, muy arrasados, cuya base se construye sobre la colmatación del edificio; en la zona residencial de la vivienda existieron muros de similares características construidos sobre las cubiertas de algunas tumbas en un área funeraria. Aunque en el antiguo espacio termal esta relación no es visible, cabe imaginar que se trate de estructuras contemporáneas de aquéllas.

Las termas presentan un recorrido del tipo llamado lineal angular¹⁶ (Figura 7) que consiste en una ida y vuelta por las mismas estancias. El modelo es frecuente tanto en termas de villae suburbanas del área mediterránea¹⁷ como en termas tardo-republicanas o altoimperiales de ciudades hispanas costeras y del interior, como Baetulo, Valentia, Lucentum, Baelo Claudia, Segobriga, Conimbriga o Bilbilis¹⁸.

La circulación empezaría por la gran estancia central del mosaico (Figura 9), que podría servir al mismo tiempo de vestíbulo y de apodyterium. A partir de ella se iniciaría el circuito entrando en la estancia 9 o frigidarium,

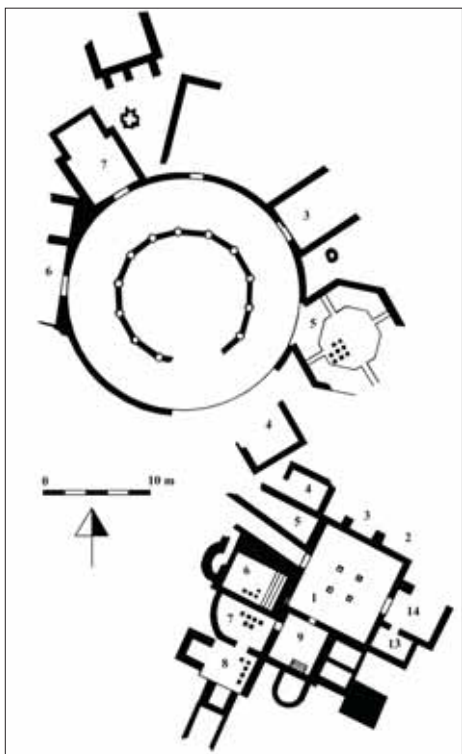


Figura 10. Planta general de la vivienda n.º 1, con la zona residencial al norte.



Figura 11. Perspectiva general de Baños de la Reina desde el sudeste con la vivienda n.º 2 en primer plano.

desde donde se accedería a la sala tibia o tepidarium (estancia 7), y finalmente a la sala caliente o caldarium (estancia 8). Así, pues, el bañista atravesaría primero todos los ambientes para empezar el proceso en el último, y el baño iría desarrollándose a medida que regresaba a la sala primera. En primer lugar, tomaría un baño caliente en cualquiera de los dos baños (alveus) del caldarium; para aliviarse del bochorno con abluciones de agua fría contaría con una pila, el labrum, que normalmente debería encontrarse en la misma sala, aunque en estas termas parece estar situada en el tepidarium. A continuación, en la sala tibia pasaría un tiempo para relajarse y reducir la temperatura del cuerpo antes de tomar el baño de agua fría en cualquiera de

las dos bañeras del frigidarium. Acabaría la sesión con unos masajes que podrían darse en el mismo vestuario.

El lógico deterioro de las instalaciones dio lugar a una serie de reparaciones y obras necesarias para su mantenimiento; en los alvei, dos sucesivos revestimientos de signinum cubrieron el original forrado con placas de mármol; el hypocaustum fue rehecho totalmente, y a los dos pequeños baños del caldarium se les añadió un gran baño caliente (estancia 6) con su acceso independiente desde el vestíbulo y totalmente desligado del circuito, que estructuralmente nos recuerda, con las debidas reservas, la calida piscina de las termas mayores de Italica¹⁹.

Las reformas más importantes tuvieron lugar más tarde y fue entonces cuando el edificio perdió su condición termal para tener una función muy distinta en los siglos IV-V d.C. (Figura 10)



Figura 9. Espacio central del conjunto termal de la vivienda n.º 1 (Estancia 1), con el mosaico en fase de restauración. A la derecha se observa el umbral de acceso a la habitación pavimentada con opus spicatum.



Figura 8. Vista desde el sur de las salas calientes del conjunto termal en la vivienda n.º 1.

En esta segunda fase, el mosaico blanquinegro del frigidarium (estancia 9), muy deteriorado ya en época antigua, fue cubierto por un grueso pavimento de mortero enlucido con un fino opus signinum. De este segundo pavimento sólo quedan pequeños rodales dispersos por el interior de la estancia. Las paredes fueron enlucidas asimismo con opus signinum distinto al de la pavimentación, lo que nos hace suponer que pudiera tratarse del original y que, en cualquier caso, el hecho de mantenerlo confirma un uso de la estancia relacionado con el agua o con líquidos. En segundo lugar, el baño absidal también se recubrió con un grueso revestimiento de mortero enlucido con opus signinum, idéntico al del suelo de la estancia, que al ser aplicado amortizó las placas de mármol originales, al tiempo que se eliminaron los escalones de bajada a la bañera y se tapó el desagüe; de ello se deduce que el baño dejó de serlo para convertirse en una balsa para



Figura 12. Vista general de la caja de giro, las escaleras y los restos de recinto de la noria. Al fondo a la derecha se observa la vivienda de patio columnado. contener agua u otro tipo de líquido. En tercer lugar, el baño rectangular de mayores dimensiones abierto en la pared oriental fue dividido en dos piletas menores mediante un tabique central; en dicho tabique y a unos 56 cm del suelo se colocó un conducto de mortero de unos 5 cm. de diámetro que las comunica. Con posterioridad, en la más septentrional se levantaron pequeños muretes adosados a las paredes que fueron reduciendo las dimensiones y la capacidad de la pileta. Estas obras taparon el desagüe original y eliminaron los escalones de bajada al baño –el aparejo es idéntico al del tabique– con el objeto de conseguir una altura uniforme para las piletas. Las nuevas paredes están cubiertas de *opus signinum* pero curiosamente su base no se remata con una media caña.

Hay otro elemento constructivo relacionado con la hipotética función de este ambiente que conviene señalar. Además de



Figura 13. La caja de giro de la noria vista desde el interior de la galería.

emplear para el suelo el *opus signinum*, que es un indicador claro de la existencia de agua, se construyó un canal de desagüe para recoger el líquido vertido sobre el suelo de la estancia; para este desagüe se abrió un agujero de unos 8 cm. de diámetro en la base de la pared divisoria y se rompió el mosaico del vestíbulo para realizar el conducto, de modo que el agua fuera evacuada hacia el mar atravesando una pequeña estancia contigua. Quiere esto decir que la actividad desarrollada en este espacio vertía directamente sobre el suelo –o podría hacerlo– una cantidad de agua (u otro líquido) nada despreciable. O bien que el agua o líquido contenido en las piletas podría en algún momento rebasar la altura y verse asimismo sobre el suelo.

En esta reforma tardía, los *hypocausta* del *tepidarium* y del *caldarium* fueron inutilizados rellenándolos con un potente paquete de tierra y piedras hasta la cota superior de la roca natural, aproximadamente la cota donde debió estar la *suspensura* y el suelo de las estancias, por entonces ya completamente desaparecido quizá también como consecuencia de esta acción; una simple y fina capa de cenizas marca el nuevo nivel de uso. También el vano que originalmente comunicaba ambos ambientes fue cegado con una obra de factura tosca y sin traba de cal que arranca desde el canal del *hypocausto*, y ahora la puerta se abre en el extremo oriental.

A esta fase corresponde la construcción de unas estancias anejas por la parte norte del edificio. Son las estancias 2, 3 y 4 del plano general, aunque en realidad sólo la 3 y la 4 se constituyen como auténticas habitaciones, puesto que son las únicas delimitadas por muros y comunicadas entre sí. La disociación de estas estancias con respecto a las termas se deduce de la propia construcción de los muros, por diferencias de aparejo –un mampuesto de baja calidad trabado con tierra frente a los muros de mortero de las termas– y por cota de construcción –se levantan sobre un estrato que cubre algunos elementos constructivos anteriores–. El pavimento de cal de la estancia 3 tapaba los contrafuertes de la pared exterior de las termas y el pequeño canal de desagüe que discurría pegado al muro norte en dirección al mar, y lo mismo ocurría en la habitación 4.

Es también ahora cuando se construyeron dos nuevas estancias comunicadas con la gran sala del mosaico, a través de un vano abierto en su pared oriental. La primera, de mayores dimensiones, fue pavimentada con un *spicatum* de ladrillo, y desde ella se accedería a la pequeña estancia anexa. Por ésta discurre y tiene salida el agua sobrante que viene desde el antiguo *frigidarium* por el pequeño canal abierto en la gran sala central. Se halla pavimentada con un grueso mortero de cal y las paredes enlucidas con otro mortero más fino en el que se observan diversas capas superpuestas.

La entrada a este nuevo edificio con todas las reformas que acabamos de describir debió efectuarse por el mismo lugar que cuando era unas termas: por la puerta abierta en la pared occidental a la que conduciría el pasillo que parece venir desde la zona residencial de la vivienda 1. Ahora bien, el mencionado pasillo tal y como lo vemos en la actualidad es el de la obra tardía, pues la pared norte del mismo se construye con tierra amasada y enlucida con mortero de cal y se adosa al muro de

mortero en el que se abre la puerta. Las pequeñas estancias anejas al pasillo deben ser asimismo de este momento.

En consecuencia, quien ocupó el edificio en época tardía mantuvo la estructura de las antiguas termas, modificando los elementos funcionales que ya no eran útiles o añadiendo algunas estancias más, todas ellas de reducidas dimensiones y hechas con materiales constructivos de baja calidad. Lo más llamativo de las reformas fue la reutilización de las bañeras del *frigidarium* convertidas ahora en piletas de menor tamaño, evidentemente para un uso que tiene que ver con el agua, no pudiendo descartarse incluso que los *alvei* del *caldarium* y la *piscina calida* estuvieran todavía en uso como recipientes, pues no se observa ninguna alteración en ellos y conservan perfectamente los revestimientos de *signinum*.

A la vista de estos datos resulta inevitable intentar relacionar estas balsas con la fabricación de salazones de pescado, actividad que tradicionalmente se ha atribuido a este lugar por la existencia de los conocidos viveros excavados en la franja de roca litoral²⁰, y por otras razones de peso como son la proximidad de agua dulce y de salinas. Pero esta hipótesis es poco probable si atendemos a varias razones evidentes: las balsas del edificio tardío difieren de las características en la fabricación de salazones, porque no aparece ninguna gran sala para el despiece del pescado y, fundamentalmente, porque destruido el *hypocaustum* no existe la sala caliente necesaria para acelerar la evaporación de la salmuera²¹. En algún caso en que también se ha propuesto interpretar como factoría de salazones las refacciones en unas termas, y pensamos en el ejemplo de Torreblanca (Málaga)²², no quedan claras las razones de dicha relación.

Por otro lado, no es raro encontrar edificios termales reutilizados en época tardía cuando la función para la que fueron construidos ya se ha perdido. Las arruinadas termas de *Baelo* se volvieron a ocupar a mediados del siglo IV d.C., y en estos niveles se encontraron escasos fragmentos de *terra sigillata* clara C y una presencia abrumadora de piezas de clara D²³, un contexto idéntico al que aparece en esta última fase de las termas de *Baños de la Reina*. Más ilustrativo resulta el ejemplo de las termas de *Baetulo*, en donde el edificio se aprovecha en el Bajo Imperio para actividades económicas diversas como la fabricación de pan o como molino de aceite con un nuevo pavimento de *signinum* en un segundo momento²⁴. No obstante, en los casos más frecuentes, como es el que nos ocupa, se constata la perduración del edificio termal en época tardo romana sin conocimiento cierto del uso que tuvo después. En el área catalana hay varios ejemplos de villas suburbanas en estas circunstancias, como San Boi de Llobregat²⁵ o Tossa de Mar (Gerona), de cuyas termas se sabe que se abandonan a mediados del IV y que las diversas habitaciones se repavimentan con *opus signinum* sin que se sepa el porqué²⁶.

En resumen, las termas de la vivienda 1 de *Baños de la Reina* muestran hoy lo que fue un edificio tardío resultado de diversas reformas que modificaron la distribución y uso original. No nos queda la menor duda de que dio cobijo a unas actividades industriales o artesanales,

dado lo específico de las obras que se acometieron, aunque el contexto material descubierto en su interior ofrece pocos indicios para esclarecer su función. Sería tentador relacionarlo con una actividad conservera pero los datos disponibles no sólo no apoyan la hipótesis sino que probablemente la dificultan. Con todo, no descartamos ninguna posibilidad toda vez que los alrededores del edificio no están excavados y la continuación de los trabajos tal vez pudiera depararnos alguna sorpresa.

2.2. Vivienda 2

Al oeste de la Vivienda 1, y al pie del *Molí del Morelló*, se encuentran los pobres restos de este segundo complejo residencial (Figura 11). El solar había sido utilizado previamente como cantera, y algunas construcciones fueron apoyadas en los frentes de talla. Junto a la piedra del lugar, en este edificio de *Baños de la Reina* se empleó ocasionalmente una roca basáltica, probablemente una micrita o esparita, cuya extracción se pudo hacer en canteras de la comarca.

La más antigua construcción del solar es una pequeña estructura cuadrangular de la que sólo subsiste un pobre cimiento de pequeñas piedras; en su interior no existen materiales posteriores a la época neroniana. Cerca de esta construcción cuadrangular subsisten algunos muros a gran profundidad, sin relación alguna con las edificaciones posteriores, que deben considerarse construcciones prerromanas.

A comienzos del Principado en el solar se construyó el sistema de abastecimiento de agua (noria y aljibes), y se elevaron dos edificios a ambos lados de un gran patio central. El más importante y más antiguo de ellos, con patio columnado y cimentado sobre la roca, es la más antigua edificación conocida en *Baños de la Reina* (Figura 9).

El centro de la vivienda es un patio porticado de 6 m de anchura con recintos adyacentes, desde el que se entraba hacia el resto de la vivienda por el costado sur, allá

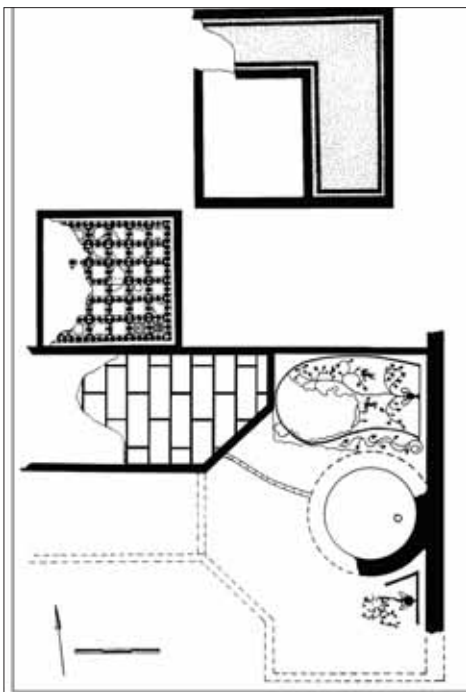


Figura 14. Plano de conjunto de las excavaciones de Cavanilles y Pellicer con la situación de los mosaicos de la vivienda n.º 3.



Figura 16. Vista aérea de la zona ocupada por las viviendas 2 y 3 junto al Molí del Morelló. A la derecha se observa el enclave de La Muntanyeta. Foto: Paisajes Españoles. Cortesía del Excmo. Ayuntamiento de Calpe.

donde tres escaleras conducían a otros tantos ámbitos diferenciados: el patio exterior con el sistema hidráulico, una zona de silos y la zona residencial de la vivienda. Este último espacio se organiza desde un pasillo con cuatro dependencias a cada lado, y recuerda a las llamadas *villae* de corredor con alas prolongadas²⁷, un modelo cuya vigencia se centra entre los siglos II y III d.C., del que el mejor ejemplo es la villa de Murias de Beñoño (Cenero, Gijón)²⁸.

En una segunda etapa, en el patio de la noria se elevaron nuevas construcciones cimentadas sobre un vertedero colmatado a fines del siglo II d.C. A esta época corresponden un horno elíptico y un hogar circular con pavimento de ladrillos rectangulares; fue ahora cuando quedó colmatado el peristilo. Estos cambios deben fecharse entre los siglos III y IV d.C. y las estructuras ahora levantadas están colmatadas con materiales de fines del siglo IV y comienzos del siglo V d.C., cronología que corroboran los hallazgos monetales, compuestos básicamente por *nummi* de época constantiniana en grado de desgaste suficiente para suponerlos circulación residual a lo largo del siglo V d.C. No hay huellas de incendio o destrucción violenta, y parece que estamos ante un simple abandono inducido por la reordenación del solar en esta época.

El sistema hidráulico está compuesto por una noria y cuatro grandes aljibes tallados en la roca y comunicados con tuberías de plomo, formando una estructura lineal (Figura 12).

La noria estaba encajada en una caja de giro de 8,66 metros de longitud; para su mantenimiento se construyó una escalera tallada en la roca que se hace subterránea en su segundo tramo y que llega a la zona en que mana el agua con que se alimenta la instalación; allí se encuentran cuatro bocas con bóvedas de medio cañón, dos de las cuales están comunicadas entre sí, mientras que otras dos son independientes y terminan en un poyato muy bien trabajado; estos poyatos no son resultado de una talla inacabada de las galerías, y pudieron constituir un lugar de apoyo para lucernas y, quién sabe, si para un pequeño culto de las aguas. Todo el conjunto de la noria y sus accesos se encuentra dentro de una

estancia rectangular de 3,05 x 16 metros.

La alimentación de la noria se producía por filtraciones de una bolsa de agua situada bajo ella, que rezuma directamente de la roca con un caudal aún hoy muy estable, suficiente para efectuar la carga sin arrastrar los limos de la parte inferior del lecho rocoso (Figura 10). La capacidad de regeneración del depósito es tan elevada que no fue posible interrumpir el bombeo de agua en ningún momento durante el trabajo de excavación. El resultado del análisis reveló que el agua elevada por la noria contenía 213 mg/l de cloruro, muy por debajo de los límites tolerables, lo que en términos de salinidad la hacía potable.

En los dos extremos de la cada de la noria se reconocen series enfrentadas de agujeros irregulares tallados en la roca, que tanto podían servir para albergar los extremos de barrotes de madera o metal de una escalera, como para facilitar el acceso directo hasta el fondo de la caja o hasta la propia rueda de giro. A tenor de las cotas de la noria y los aljibes, aquella nunca pudo tener menos de 7 metros de diámetro para tener cota de trasvase ni más de 8 m para que los canchales de carga no rozaran en la roca inferior (Figura 11).

En el lecho de la noria se encontró un fragmento cerámico fechable entre 220/240 d.C. y los años finales del siglo III d.C., necesariamente posterior a los últimos trabajos de limpieza; es decir, la noria estaba funcionando aún a finales del siglo III. La noria y los aljibes fueron cegados intencionadamente en la segunda mitad del siglo IV d.C.

En el lodazal de la parte inferior de la caja de giro (Figura 13) se encontraron fragmentos de madera pertenecientes a los radios o al eje de la noria, dos canchales cerámicos y restos variados como huesos de frutas, osamentas de animales domésticos, y una zapatilla de cáñamo. Ninguno de estos objetos se encontraba en el fondo del lecho, por lo que no pudieron caer allí durante la época de funcionamiento de la noria.

En diversas ciudades antiguas conocemos sistemas de abastecimiento de agua desde pozos freáticos como el de *Baños de la Reina*. Todos ellos van asociados a la existencia de



Figura 15. Vista aérea de La Muntanyeta en 1998. Foto: Paisajes Españoles. Cortesía del Excmo. Ayuntamiento de Calpe.

norias que posteriormente elevaran el agua hasta los depósitos que, por gravedad, servían para el abastecimiento de la población²⁹. Estructuras similares servían no sólo para abastecer de agua a las ciudades y a sus sistemas termales³⁰, sino que permitían aprovechar la fuerza del agua para construir incluso sistemas de molienda mecánicos de cierta envergadura³¹.

A mediados del siglo V d.C. esta zona edificada comenzó a ser desmantelada para aprovechar sus materiales pétreos; tras este expolio, todo el solar quedó convertido en un terreno abandonado en el que las posteriores labores agrícolas terminaron de arrasar los niveles superficiales correspondientes a la segunda fase de la edificación.

2.3. Vivienda 3.

Pertenecen a este edificio los restos hallados por Antonio José Cavanilles entre los días 18 y 19 de mayo de 1792³², de los que hoy no queda nada a los ojos del visitante. El naturalista descubrió una zona residencial pavimentada con mosaicos que se organizaba alrededor de un espacio rectangular, todo ello contiguo al área excavada en septiembre de 1965 por M. Pellicer³³.

En los trabajos de 1792 y 1965 se excavaron dos zonas pavimentadas con mosaicos de temática muy similar: la escena que cubría el suelo era una crátera de la que brotaban pámpanos sobre los que volaban dos amorcillos y un ave³⁴; es mérito del agudo ingenio de A. Balil³⁵ haber descubierto que la excavación de 1965 llegó a solaparse parcialmente con la de 1792, de modo que ambas actuaciones llegaron a afectar a dos zonas simétricas de un mismo mosaico que se organizaba alrededor de un espacio circular central. Con estos datos, hoy podemos fijar el lugar exacto de los trabajos de Cavanilles al poniente del *Molí del Morelló*, bajo las edificaciones hoy existentes junto al paseo marítimo. La parte del mosaico descubierta por Pellicer ingresó en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, mientras la descubierta por Cavanilles debe seguir *in situ* (Figura 14).

Lo más interesante de esta conclusión es que ambos excavaron la zona residencial de una vivienda situada al occidente del *Molí del Morelló*, relativamente cerca del conjunto termal de *La Muntanyeta*, por lo que un esquema de organización espacial básico debería llevarnos a suponer que estas termas y aquellas habitaciones forman parte de una misma vivienda, aunque en el estado actual de la topografía de la zona es difícil asegurar esta unión (Figura 15).

3. La explotación del medio físico y la actividad económica.

A caballo entre las actuales comarcas de la *Marina Alta* y la *Marina Baixa*, el Peñón de Ifach y su periferia constituyen un espacio acotado por una orografía accidentada, que sólo permite una comunicación cómoda por el nordeste. La circulación de mercancías por vía terrestre y las relaciones territoriales en la Antigüedad estuvieron marcadas por esa dificultad geográfica, importante y determinante hacia el sur, que debió condicionar una relación directa con el antiguo núcleo de *Dianium*, centro administrativo de toda la comarca en época romana.

En época ibérica conocemos poblamiento en la ladera del Peñón de Ifach y en el emplazamiento excavado por X. Bolufer en la partida de *La Empedrola*, que constituye un punto dominante desde el norte de toda la llanura.

En las décadas iniciales del siglo I d.C. la comarca gravita ya en torno al municipio de *Dianium* (Denia), centro neurálgico de una importante área de producción vinícola. Viñedos, lagares y hornos de ánforas ocupan el paisaje rural de la planicie costera de la *Marina Alta* en la Antigüedad. La producción de aceite en el interior, la pesca y las industrias de salazones como la de la *Punta de l'Arenal* en Jávea, fueron los complementos para que toda la comarca experimentara un rápido despegue económico.

Los hallazgos arqueológicos en *Baños de la Reina* y sus proximidades ofrecen sobradas evidencias de la explotación agrícola de las

tierras circundantes y del aprovechamiento de los recursos pesqueros. La más importante de estas evidencias la constituyen las balsas para pescado vivo situadas al borde del mar que han dado nombre al lugar. En las excavaciones se han descubierto fragmentos de ánforas vinarias de tipo Dressel 2-4 similares a los que se fabricaban en un cercano horno aún por estudiar, ubicado en la partida de *L'Enginent*³⁶. De aquí procede una figurita de Mercurio actualmente perdida y sólo conocida por una antigua fotografía (Figura 14)³⁷.

Aunque la zona debió conocer el cultivo del olivar en ladera y una tímida producción de aceite para consumo local, el registro de ánforas halladas en *Baños de la Reina* permite hablar de importación de aceite a la zona. Esta importación está probada por el tipo de envases descubiertos, entre los que no faltan los modelos propios de los siglos V y VI d.C. (Keay XXXV, XXXVI, LV, LVI, LXI y LXII). La más clara evidencia de la importación de aceite bético a *Baños de la Reina* la proporciona un fragmento de asa de ánfora Dressel 20 con la marca QIAFS, que remite al cortijo de Villalata (Córdoba)³⁸ y que está asociada en origen a dataciones consulares de los años 149 y 161 d.C.³⁹.

Pesca, agricultura, salazones y canteras aparecen así como las bases económicas de este *vicus* que debió funcionar como una auténtica unidad económica; el mar que proporcionaba parte de su sustento sirvió también para hacer llegar al lugar todo aquellos bienes que allí no se producían y los ricos materiales con los que se adornaron algunas estancias de las viviendas.

Esta vertiente comercial, especialmente llamativa en lo referente a las importaciones de cerámica y mármol, con más de 17 variedades, es común a otros enclaves de la región y consustancial al protagonismo que los mercados africanos y orientales tuvieron en el Mediterráneo de época tardorromana.

Entre los hallazgos cerámicos de época tardía destacan las piezas modeladas a mano o a torno lento, descubiertas en contextos bien fechados. Considerados como objetos propios de cocina o almacenamiento, pudieron fabricarse en talleres locales, y algunos debieron llegar en los barcos que traían las cerámicas finas⁴⁰. Las formas más corrientes son las cazuelas con perfil en S, las escudillas de base plana y los recipientes de paredes rectas y altas.

Uno de los tipos más corrientes en el repertorio cerámico de *Baños de la Reina* son las jarras y cuencos con decoración incisa, probablemente importadas de la isla de Ibiza⁴¹, que se generalizan entre los siglos V y VII. Están presentes en muchos yacimientos costeros⁴² y en Calpe son numéricamente significativos en niveles de pleno siglo VI y de comienzos del siglo VII. El elevado volumen de hallazgos de estas piezas obliga a pensar que se trata de envases que llegaron conteniendo algún tipo de mercancía cuya identidad no es posible establecer, aunque su presencia coincide con la reducción del volumen de ánforas.

4. El mundo funerario

En *Baños de la Reina* conocemos un buen número de enterramientos, ocasionalmente con ajuares posteriores a fines del siglo IV d.C., que no constituyen el último momento de la historia del solar.

Una vez que la zona residencial de la vivienda 1 había sido abandonada en algún momento posterior a comienzos del siglo IV d.C., y probablemente con parte de la estructura aún en pie, el área fue empleada para necrópolis de inhumación, habiéndose documentado hasta el momento 22 tumbas orientadas en dirección noreste-suroeste, que vienen a sumarse a las varias del mismo tipo y condición que ya conocíamos en la zona termal del edificio.

La mayor parte de las tumbas halladas en la zona residencial de la vivienda 1 son cistas de lajas excavadas en el propio mosaico, y su proximidad permite definir este espacio como una auténtica necrópolis. En una estancia las tumbas se excavaron antes de que se desplomara su techo. Otra tumba fue señalizada al exterior con una *cupa* de ladrillo y piedra, en un tipo poco corriente en Hispania.⁴³

Las cistas de lajas son corrientes en grandes áreas del mundo romano; en el ámbito regional alicantino este tipo de enterramiento es un modelo frecuente y, como en *Baños de la Reina*, propio de los últimos siglos de la romanidad, momento es que se aprovechan para sepulturas algunas construcciones anteriores y en que se ocupan espacios anteriormente habitados⁴⁴. Como han confirmado una vez más los trabajos en *Baños de la Reina*, se trata de un tipo de enterramiento sin ataúd de madera, en el que el cadáver es depositado directamente en el fondo de la fosa, apoyando la cabeza sobre una piedra plana de uno de los extremos.

El uso funerario de este solar fue poco metódico y, en cualquier caso, descuidado, pues la grava generada al romper el mosaico sin limpieza posterior, sirvió en fechas posteriores como cimentación de estructuras.

En otras zonas del solar se han encontrado también enterramientos⁴⁵, en uno de los cuales apareció una pequeña jarrita cerámica de clara datación tardía (Figura 15) a juzgar por sus paralelos formales⁴⁶.

En la sepultura 2 de la vivienda 1 apareció una moneda de bronce de Magnencio acuñada entre los años 350 y 353 d.C.; su estado de conservación muestra ya un desgaste de uso apreciable, por lo que difícilmente se pudo depositar allí antes de fines del siglo IV d.C. En otro enterramiento situado junto al pozo de la vivienda se encontraron dos pequeñas piezas de bronce posteriores a la fecha de la ya citada. Aunque no se puede afirmar con seguridad que todos los enterramientos de la vivienda 1 sean contemporáneos, las similitudes formales y el emplazamiento conjunto permiten imaginar que la fecha de estos dos enterramientos valga para el resto. Según esto, el edificio que utiliza como cimio algunas de estas sepulturas, debería ser una construcción de finales del siglo V cuando no de fechas más tardías.

5. Valoración final

A finales del siglo II d.C. las tres grandes viviendas excavadas en *Baños de la Reina* se encontraban ya en pleno funcionamiento (Figura 16). Su organización interna había llegado ya a su punto de máximo desarrollo e incluso alguna de ellas había sufrido ya algunas modificaciones. La vida de este enclave está probada hasta el siglo VII d.C. a juzgar por los contextos cerámicos⁴⁷. La cercanía física de las viviendas excavadas induce a pensar que formaron parte de un *vicus* volcado en la explotación del medio físico, que habría de depender administrativamente de *Dianium* (Denia).

En los difíciles años por los que atraviesa el Imperio Romano desde algo antes del año 240 a.C., nada parece cambiar en esta zona de la costa. En la cercana *Dianium*, un conveniente puesto de defensa frente a invasiones marítimas, un destacamento legionario vigila el horizonte mediterráneo⁴⁸ y probablemente el miedo a un empeoramiento de la situación provoca la ocultación de bienes por parte de algún propietario de la zona⁴⁹.

Ni esta etapa de inestabilidad dinástica, ni su epílogo natural durante el reinado de los sucesores de Galieno treinta años después, provocaron cambios en la vida y en el paisaje habitado de *Baños de la Reina*. El siglo III se revela como un período de normal actividad económica y de intercambio, con un movimiento habitual de mercancías, que sólo se interrumpirá a finales del siglo IV d.C., cuando se cierren la noria y los aljibes y comiencen el uso funerario del solar. Los edificios 2 y 3 no se recuperaron nunca tras esta fase de abandono, mientras que en el 1, por encima del nivel de enterramientos, se construiría un nuevo edificio algunas décadas después.

En esta última etapa en la vida del enclave, los viejos espacios termales cercanos a la costa están cubiertos ya por vertederos y basureros formados por los nuevos habitantes del solar a finales del siglo VI y comienzos del VII, que debieron continuar con la explotación de territorio sin recuerdo alguno de lo que cinco siglos antes había sido un próspero centro de vida y actividad económica.

Juan Manuel Abascal
Rosario Cebrián
Feliciano Sala

Notas:

¹.-Una versión previa de este trabajo apareció en la monografía *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia 2000 (Abascal - Cebrián - Sala 2000, pp. 49-64). Para facilitar su difusión entre los interesados en la historia de Calpe lo reeditamos en esta ocasión con nuevas ilustraciones, tomando ya en consideración lo dicho en el volumen de J.M. Abascal - R. Cebrián - F. Sala - A.M.ª Ronda, *Baños de la Reina [Calpe, Alicante]. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*, Calpe 2007. Agradecemos al Ayuntamiento de Calpe el haber podido editar los citados volúmenes.

².-Escolano 1879 (reed. 1980), libro VI, cap. XIII, pp. 106-107.

³.-Cavanilles 1795-1797, libro 4.º, pp. 226-232; noticia previa en *La Gazeta de Madrid*, 26 de junio de 1792 ("Noticia de lo descubierto en la marina de Valencia por el comisionado de S.M. para el viaje científico de España D. Antonio Joseph Cavanilles, en los días 18 y 19 de Mayo de 1792"); edición completa de todos los trabajos de Cavanilles en Balil 1970; *cfr.* Martí Oliver 1997, *passim*.

⁴.-Laborde 1825 (rptd. 1975).

⁵.-Céan Bermúdez 1832, p. 62; Sanchís Sivera 1922, p. 163; Martínez Martínez 1928, referido a las excavaciones en las que participaron A. Schulten y O. Jessen; Tarradell 1965, p. 149, fig. 28-30; Ponsich - Tarradell 1965, p. 81.

⁶.-Almarche 1918, p. 87; Carpenter 1925; García y Bellido 1936, p. 114; *id.*, 1948, vol. 2, pp. 53, 59 y 175. *Cfr.* Llobregat 1972, p. 58; Aranegui 1986 e *infra* n. 11. *Cfr.* la revisión del tema en Pena 1993.

⁷.-García Carrión 1964 y 1964a.

⁸.-Pellicer 1964-1965, pp. 172-176. De ahí y con la bibliografía anterior, Abad 1985, p. 369; Guardia 1992, p. 380; Gorges 1979, pp. 39 y 181; García de Castro 1995, p. 28. Agradecemos a D. Manuel Pellicer la autorización para acceder a los documentos originales de sus trabajos.

⁹.-Aranegui 1973, 1977 y 1978; Aranegui - Bazzana 1980; Llobregat 1982-1983, s/p.

¹⁰.-Abad *et alii* 1990; Gutiérrez 1988, pp. 329 y 332; Sala

1990; Simón 1990; Roig - Bolufer 1990. *Cfr.* Abad - Abascal 1991, p. 50. Las excavaciones recientes en Calpe han sido posibles gracias al decidido apoyo de los sucesivos equipos de la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana y del Excmo. Ayuntamiento de Calpe.

¹¹.-Valdetorres: Arce - Caballero - Elvira 1979 (existe una numerosa bibliografía posterior reunida en Carrasco - Elvira 1994); Rabaçal: Pessoa *et alii* 1995, con la bibliografía anterior; Palazzo Pignano: Massari - Roffia 1985; Passi Pitcher 1997, p. 28. En general, Pessoa 1997.

¹².-Por ejemplo el de Mexilhoeira Grande (Abicada, Faro) [Gorges 1979, pp. 481-482, Pl. LVIII].

¹³.-Soto de Ramalet (Castejón) y Arróniz, ambos en Navarra, y Els Munts (Altafulla, Tarragona), etc. [Fernández Castro 1982, p. 209].

¹⁴.-En uno de los informes de las intervenciones de urgencia se da una fecha del s. II d.C. para datar la ocupación de las termas basándose en el mosaico en blanco y negro de la gran estancia central (Roig - Bolufer 1990, p. 45).

¹⁵.-Algunos fragmentos de ánforas y cerámica pintada ibérica, así como de campaniense A y Beoide hallados en estratos superficiales o de colmatación indican una cronología posterior a mediados del s. I a.C.

¹⁶.-Nielsen 1990, fig. 1.

¹⁷.-Mar - López - Piñol (ed.), 1993, *passim*.

¹⁸.-Vid. Guitart 1976, pp. 61-78; Escrivà - Ribera 1993, p. 179; Olcina - Pérez 1998, pp. 70-73; Sillières 1995, p. 156; Fernández Ochoa 1998, p. 86.

¹⁹.-Nielsen 1990, p. 156.

²⁰.-Martín 1970, p. 148; Ponsich 1988, p. 172.

²¹.-Ponsich 1988, p. 80.

²².-Puertas 1991-1992, pp. 235-236.

²³.-Sillières 1995, p. 163.

²⁴.-Guitart 1976, pp. 74 y 78.

²⁵.-Piñol 1993, p. 46.

²⁶.-Palauí - Vivó 1993, pp. 22-23.

²⁷.-Fernández Castro 1982, p. 163.

²⁸.-Jordá 1957; Fernández Castro 1982, pp. 160-162, Fig. 92A.

²⁹.-*Cfr.* por ejemplo, Ricciardi - Scrinari 1996; Nielsen - Schiöler 1980.

³⁰.-Schiöler 1973; Kurent 1967.

³¹.-Schiöler - Wikander 1983; Schiöler 1989.

³².-Cavanilles 1795-1797, libro 4.º, pp. 226-232.

³³.-Pellicer 1964-1965.

³⁴.-Pellicer 1964-1965, lám. XXXI, 1-4.

³⁵.-Balil 1970, p. 36.

³⁶.-Agradecemos al Dr. Antonio Espinosa (Univ. de Alicante) su amabilidad al permitirnos hacer uso de este dato de importancia capital para entender la vida económica del enclave.

³⁷.-García Carrión 1964a, p. 5, con foto de José Belda.

³⁸.-Ponsich 1979, p. 128, fig. 46; Remesal 1986, p. 158, n.º 133 C.

³⁹.-Chic 1985, p. 45.

⁴⁰.-Sobre este tipo de cerámicas, *cfr.* Fulford - Peacock 1984; Gutiérrez 1998, pp. 553-556, con el resumen de la cuestión.

⁴¹.-Ramón 1984, p. 24, fig. 11; *id.*, 1986, fig. 7-13.

⁴².-Bolufer 1992, p. 381.

⁴³.-Caballeros 1984, pp. 227 ss. Recapitulación bibliográfica en Abascal 1995, pp. 75-76.

⁴⁴.-Gutiérrez 1988, p. 332; *ead.* 1996, p. 301.

⁴⁵.-Sala 1990.

⁴⁶.-Pérez de Barradas 1934, pp. 14 y 44, lám. XIII, 3, de la sepultura 18; Alarcón - Benítez 1988, vol. I, p. 1161 s., fig. 2.

⁴⁷.-Las dataciones del material cerámico son resultado del trabajo de Ana M.ª Ronda, a quien agradecemos su permanente colaboración.

⁴⁸.-Alföldy 1978.

⁴⁹.-Abascal - Olcina - Ramón 1995.

Bibliografía

- L. Abad, 1985: "Arqueología romana del País Valenciano. Panorama y perspectivas", en *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Alicante, pp. 337-382.
- L. Abad - J.M. Abascal, 1991: Textos para la historia de Alicante. *Historia Antigua*, Alicante.
- L. Abad et alii, 1990: "Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta)", en *VV.AA.* 1990, pp. 34 ss.
- J.M. Abascal, 1995: "Las inscripciones latinas de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres) y el culto de Ataecina en Hispania", *AEA* 68, pp. 31-105.
- J.M. Abascal - R. Cebrián - F. Sala, "El vicus romano de Baños de la Reina (Calpe, Alicante)", en *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia 2000, pp. 49-64.
- J.M. Abascal - R. Cebrián - F. Sala - A.M.^a Ronda, Baños de la Reina (Calpe, Alicante). Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach, Calpe 2007 (ISBN 978-84-87979-10-1 y 2.^a edición ISBN 978-84-87979-11-8).
- J.M. Abascal - M. Olcina - J. Ramón, 1995: Un tesoro de sestericios romanos procedente del territorium de Dianium (Hispania Citerior). *Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico VI*, Alicante.
- F. Alarcón - R. Benítez, 1988: "Estudio de los materiales de la necrópolis hispano-visigoda de las Mesas del Algar (Medina Sidonia, Cádiz)", en *Actas del I Congreso internacional El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, noviembre 1987, Madrid, vol. I, pp. 1159-1167.
- G. Alföldy, 1978: "Eine Inschrift auf dem Montgó bei Dianium an der spanischen Ostküste", *Epigraphica* 40, pp. 59-90.
- F. Almarche 1918: , *La antigua civilización ibérica del reino de Valencia*, Valencia.
- C. Aranegui, 1973: "Materiales arqueológicos del Peñón de Ifach (Calpe)", *PLAV* 9, pp. 51 ss.
- C. Aranegui, 1977: "Introducción a la problemática de las imitaciones de cerámica de barniz negro en el Peñón de Ifach (Calpe)", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 22, pp. 51-59.
- C. Aranegui, 1978: "Avance de la problemática de las imitaciones en cerámica de barniz negro del Peñón de Ifach", en *Journées d'études de Montpellier sur la céramique campanienne (17-18 décembre 1977)*, *Archéologie en Languedoc* 1, pp. 17-20.
- C. Aranegui, 1986: "Peñón de Ifach", *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, pp. 53-54.
- C. Aranegui - A. Bazzana 1980: "Vestiges de structures defensives d'époque romaine tardive et d'époque musulmane au Peñon d'Ifach (Calpe, province d'Alicante)", *MCV* 16, pp. 421 ss.
- J. Arce - L. Caballero - M.A. Elvira, 1979: *Valdetorres de Jarama. Informe preliminar*, Madrid.
- A. Balil, 1970: Antonio Jose Cavanilles. *Materiales para la historia de la arqueología española I. Excavaciones en Calpe (1797)*. *Studia archaeologica* 5, Santiago de Compostela.
- X. Bolufer, 1992: "Les ceràmiques tardanes importades (segles IV-VII de la N.E.) del jaciment romà de la Punta de l'Arenal (Xàbia, Marina Alta)", *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Maó 1988, Barcelona, pp. 375-389.
- A. Caballos, 1994: "Varia funeraria italicense", *Habis* 25, pp. 225-245.
- R. Carpenter, 1925: "El lloc d'Hemerokopeion", *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria* 2, pp. 187-193.
- M. Carrasco - M.A. Elvira, 1994: "Marfiles coptos en Valdetorres de Jarama (Madrid)", *AEA* 67, pp. 201-208.
- J.A. Céan Bermúdez, 1832: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.
- G. Chic, 1985: *Epigrafía anfórica de la Bética I*, Sevilla.
- L.A. Curchin, 1985: "Vici and pagi in Roman Spain", *REA* 87. 3-4, pp. 327-343.
- G. de Escolano, 1879: *Década Primera de la Historia de Valencia*, Valencia 1611, [reed. 1980].
- V. Escrivà y A. Ribera, 1993: "Avanç a l'estudi de les termes romano-republicanes de Valentia", en *Mar - López - Piñol* 1993, pp. 139-186.
- C. Fernández Castro, 1982: *Villas romanas en España*, Madrid.
- C. Fernández Ochoa, 1988: "Edificios para el ocio", en *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica*, Alcalá de Henares 1998, pp. 79-87.
- M.G. Fulford - D.P.S. Peacock, 1984: *Excavations at Carthage: the British Mission I.2. The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbó. The Pottery and other ceramic Objects from the Site*, Sheffield.
- A. García y Bellido, 1936: *Los hallazgos griegos en España*, Madrid.
- A. García y Bellido, 1948: *Hispania Graeca*, Barcelona.
- R. García Carrión, 1964: "Importante descubrimiento arqueológico en Calpe (I)", *La Verdad*, 4 de octubre de 1964.
- R. García Carrión, 1964a: "Importante descubrimiento arqueológico en Calpe (II)", *La Verdad*, 11 de octubre de 1964.
- F.J. García de Castro, 1995: *Sociedad y poblamiento en la Hispania del siglo IV d.C.*, Valladolid.
- J.G. Gorges, 1979: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris.
- M. Guardia, 1992: *Los mosaicos de la Antigüedad tardía en Hispania*, Barcelona.
- J. Guitart, 1976: *Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Badalona.
- S. Gutiérrez, 1988: "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas", *Arte y poblamiento en el sureste peninsular durante los últimos siglos de civilización romana. Antigüedad y Cristianismo* 5, Murcia, pp. 323-337.
- S. Gutiérrez, 1996: *La cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante.
- S. Gutiérrez, 1998: "In confronto con la Hispania orientale: la ceramica nei secoli VI-VII", en L. Sagui (ed.), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*. Roma 1995, Florencia, pp. 549-567.
- F. Jordá, 1957: *Las Murias de Beloño (Cenero, Gijón)*. Una villa romana de Asturias. *Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas* 2, Oviedo.
- T. Kurent, 1967: "The modular composition of Roman Water-wheels", *Archaeometry* 10, pp. 29-34 [= *Aves* 19, 1968, pp. 295-302].
- A. de Laborde, 1825: *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les illes Balears* (rptd. Montserrat 1975).
- E.A. Llobregat, 1972: *Contestania ibérica*, Alicante.
- E.A. Llobregat, 1982-1983: "Una aproximació a la historia antiga de Calp", *Calp* 9, s/p.
- R. Mar - J. López - Ll. Piñol (ed.), 1993: *Utilització de l'aigua a les ciutats romanes*, *Documents d'Arqueologia Clàssica*, n.º 0. Universitat Rovira i Virgili, Barcelona.
- B. Martí Oliver, 1997: "Les estampes de l'Antiguitat en les Observacions d'A.J. Cavanilles", *Cuadernos de Geografía [Valencia]* 62, pp. 485-507.
- G. Martín, 1970: *Las pesquerías romanas de la costa de Alicante*, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10. Valencia.
- F. Martínez Martínez, 1928: "Hemerokopeion e Ifach", *BRAH* 92, pp. 752-775.
- G. Massari - E. Roffia, 1985: "La villa tardorromana di Palazzo Pignano", en *Cremona romana*, Cremona, pp. 185-260.
- I. Nielsen, 1990: *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths*, Aarhus University Press.
- I. Nielsen - Th. Schiöler, 1980: "The Water System in the Baths of Mithras in Ostia", *Analecta Romana Instituti Danici* 9, pp. 149-159.
- Olcina, M. - Pérez, R. 1998: *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. Alicante.
- Ll. Palauí - A. Vivó, 1993: "Tossa de Mar", en *Mar - López - Piñol* 1993, pp. 21-27.
- L. Passi Pitcher, 1997: "La villa tardoantica du Palazzo Pignano", en M. Pessoa 1997, p. 28.
- M. Pellicer, 1964-1965: "Excavaciones en el yacimiento romano de los Baños de la Reina (Calpe)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 8-9, pp. 172-176.
- M.^a J. Pena, 1993: "Avieno y las costas de Cataluña y Levante, 2. Hemeroskopeion-Dianium", *Faventia* 15, pp. 61-77.
- M. Pessoa (coord.), 1997: *Projecto europeu de cooperacao. Rabaçal (P.)*, Palazzo Pignano (I.), Valdetorres de Jarama (E.). Bruselas.
- M. Pessoa et alii, 1995: "Villa romana do Rabaçal Penela (Coimbra, Portugal). Notas para o estudo da arquitectura e mosaicos", *IV Reunió d'arqueologia cristiana hispànica*. Lisboa 1992, Barcelona, pp. 471-491.
- J. Pérez de Barradas, 1934: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga)*, *MJSEA* 128. Madrid.
- Ll. Piñol, 1993: "Sant Boi", en *Mar - López - Piñol* 1993, pp. 45-52.
- M. Ponsich, 1979: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir 2: La Campana, Palma del Río, Posadas*. Paris.
- M. Ponsich, 1988: *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid.
- M. Ponsich - M. Tarradell, 1965: *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Paris.
- R. Puertas, 1991-1992: "Las termas romanas de Torreblanca del Sol (Fuengirola) y su perduración hasta el siglo VIII", *Mainake* 13-14, pp. 205-249.
- J. Ramón, 1984: *L'assentament rural púnico-romà de Ses Païsses de Cala D'Hort (Can Sorà) a Sant Josep (Eivissa)*. Ibiza.
- J. Ramón, 1986: *El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*. Ibiza.
- J. Remesal, 1986: *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*. Madrid.
- M.^a A. Ricciardi - V. Scrinari (coord.), 1996: *La civiltà dell'aqua in Ostia antica*. Roma.
- P. Roig - J. Bolufer, 1990: "Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta)", en *VV.AA.* 1990, pp. 43-46.
- F. Sala, 1990: "Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta)", en *VV.AA.* 1990, pp. 36-38.
- J. Sanchís Sivera, 1922: *Nomenclátor Geográfico-Eclesiástico de la Diócesis de Valencia*. Valencia.
- Th. Schiöler, 1973: *Roman and Islamic waterlifting wheels*. Odensa.
- Th. Schiöler, 1989: "The Watermills at the Crocodile River. A turbine mill dated to 345-380 A.D.", *Palestine Exploration Quarterly* 121, pp. 133-143.
- Th. Schiöler - Ö. Wikander, 1983: "A Roman water-mill in the Baths of Caracalla", *Opuscula Romana* 14, pp. 47-64.
- P. Sillières, 1995: *Baelo Claudia, une cité romaine de Bétique*. Madrid.
- J.L. Simón, 1990: "Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta)", en *VV.AA.* 1990, pp. 39-48.
- M. Tarradell, 1965: *Historia del País Valenciano I. Prehistoria i Antiguitat*. Barcelona.
- VV.AA.*, 1990: *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988, vol. II: Intervencions rurals*, Valencia.

